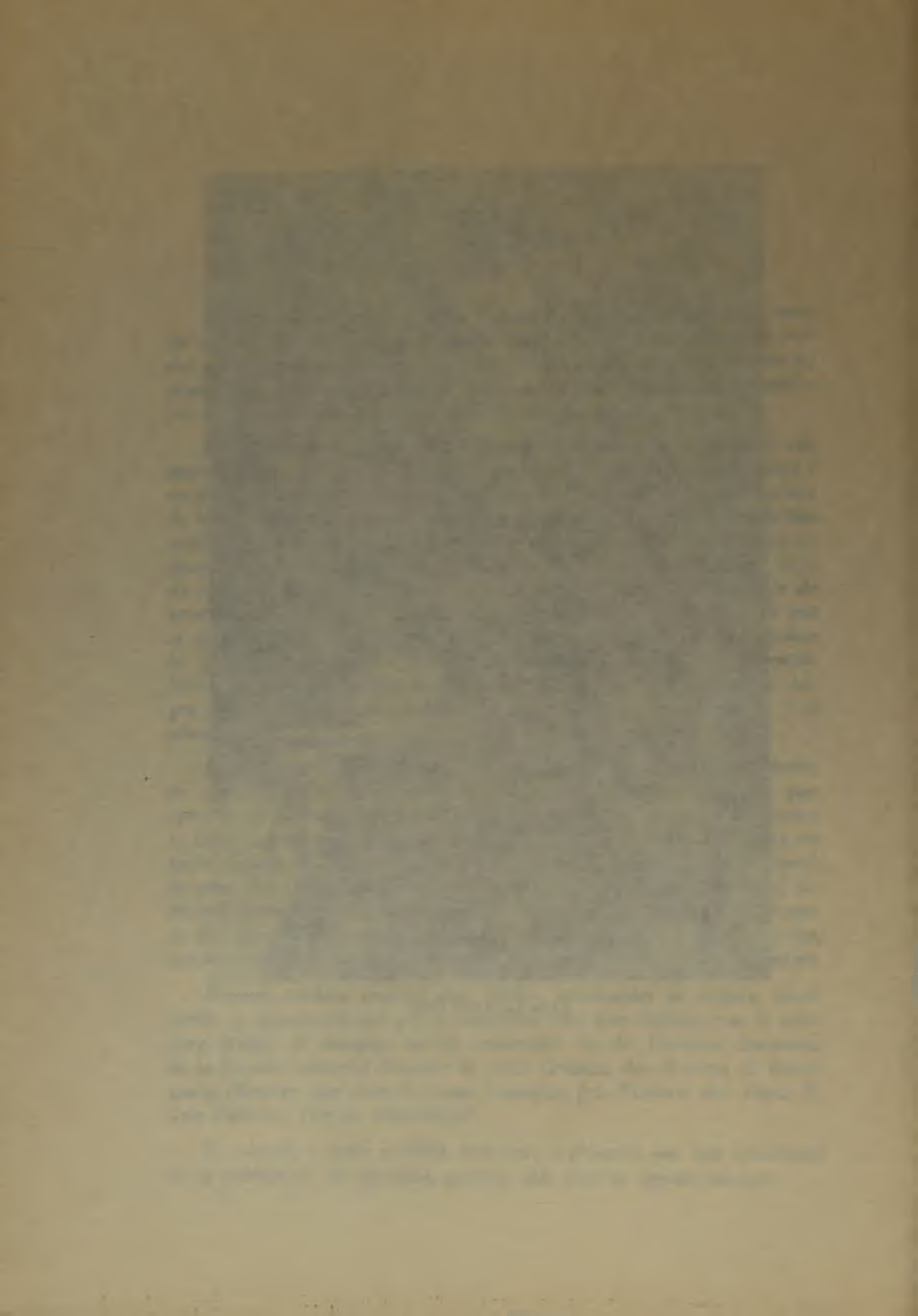


Don Claudio Gay



En el Centenario del Fallecimiento de don Claudio Gay

GRETE MOSTNY GLASER*

Don Claudio Gay llegó a Chile en un período en el cual las ciencias naturales estaban en el centro de interés del mundo científico europeo. En Francia, en el Museo de Historia Natural trabajaban Cuvier, Desfontaines, Jussieu; D'Orbigny, Saint-Hilaire, Bonpland efectuaban extensos viajes de investigación y recolección en América; Alejandro von Humboldt exploró las regiones equinocciales del Nuevo Continente; Charles Darwin, a bordo del "Beagle", hizo estudios a lo largo de la ruta del barco explorador; Dumont D'Urville navegaba en misión parecida por los océanos Indico y Pacífico, para nombrar sólo algunos de los muchos que habían hecho de la investigación "naturalista" la tarea de su vida.

Esta preocupación europea por conocer el mundo en que vivimos influyó también los espíritus ilustres de las naciones de la América Latina y cuando una casualidad —la formación de un colegio— trajo a Claudio Gay a Chile, ésta se transformó en su destino y en el del país que lo acogió: Chile con la obra de Gay y con la levadura de sus actividades científicas surgió de entre las naciones latinoamericanas para ser la primera que tomó inventario de lo que tenía y de lo que era.

Gay se distinguió de los demás investigadores europeos que se dedicaban a la exploración de la América latina en varios aspectos fundamentales: era quizás el más universal de todos. Aunque su formación era ante todo en ciencias físicas y botánica, abordó la zoología, la antropología cultural, la historia, la economía y sociología del país huésped. Había venido a Chile como los demás extranjeros para cumplir una misión; pero mientras que los otros volvían después de viajes cortos a sus hogares espirituales europeos para entregar a ellos los frutos de su labor en tierras ajenas, recuperándolos el país explorado sólo a través de sus publicaciones, Gay trabajó en Chile y para Chile, sin que por eso hubiese postergado a Francia. Su generosidad científica era capaz de satisfacer a la patria vieja y a la patria nueva.

Su condición de extranjero que pisa un continente y país que le era totalmente desconocido le permitió ver muchas cosas en las cuales no se fijan sus ciudadanos por la simple razón de haberse criado con ellas sin cuestionarlas. Gay en cambio registró todo: la vida en los salones de las familias con grandes nombres y la vida de los campesinos trabajadores tanto criollos como

* Conservador del Museo Nacional de Historia Natural.

indígenas. De su mirada escrutadora y su hábil pluma salieron los primeros ensayos sociológicos del pueblo chileno al que, no obstante las grandes diferencias culturales y económicas entre sus capas, reconoció como una nación diferente de las demás. Su historia de Chile es la primera que se logró escribir; aplicó a la historiografía los métodos rigurosos de las ciencias naturales y físicas, describiendo ante todo los hechos. Su cometido mereció grandes elogios de los historiadores contemporáneos y posteriores y puede considerarse una obra moderna.

El naturalista se preocupa primordialmente de cosas u objetos; a través de ellos trata de ver los procesos cuyo resultado y causa son. Por eso Gay consideraba como el resultado más valioso de sus investigaciones a las colecciones que había formado en el curso de ellas, y a través de estas colecciones su obra predilecta era el Gabinete de Historia Natural, cuya creación formaba parte de su contrato con el Gobierno de Chile. En una de sus últimas cartas antes de abandonar a Chile en junio de 1842, lo recomienda especialmente al Ministro Montt como "un establecimiento que hace honor al país y que merece la atención del Gobierno". Su fundador deseaba que estas colecciones sirviesen no sólo a los hombres de ciencias sino al pueblo chileno en general, y ante todo a los jóvenes. Con la idea de hacer accesibles las colecciones a un público amplio, Claudio Gay se anticipó en más de cien años al concepto moderno del museo, que lo define como "un servicio a la comunidad, que adquiere, conserva, comunica y ante todo exhibe para los fines de estudio, educación y goce los testimonios materiales de la evolución de la naturaleza y del hombre" (G. H. Rivière).

Otra preocupación de Gay fue la conservación de los recursos naturales. En una carta dirigida al Ministro del Interior en 1838, "sobre las causas de la disminución de los montes de la provincia de Coquimbo", expresa su preocupación por la tala indiscriminada de la vegetación, la que favorece una creciente aridez del clima y pérdida de fertilidad de los suelos de esa provincia.*

Enuncia en la carta conceptos ecológicos modernos y breves; las funestas consecuencias que a la larga se producirán para el país y su economía. Generaciones posteriores tuvieron que convencerse de la validez de los conceptos y vaticinios expresados, y es una de las preocupaciones del Gobierno reforestar al país.

A cien años de la muerte del eminente científico francés don Claudio Gay, ciudadano chileno por mérito, su obra no ha perdido su brillo. Al contrario, están olvidadas las críticas y pequeñeces de sus contemporáneos, quedando en claro la magnitud de la empresa y su valor duradero para la ciencia chilena.

Con profundo sentimiento de admiración y gratitud el Supremo Gobierno, el Museo Nacional de Historia Natural, los investigadores chilenos y sus colaboradores dedican el presente volumen del Boletín a la memoria del autor de la Historia Física y Política de Chile y fundador del Museo de Santiago.

*Fue publicada en "El Araucano" Nº 399 y reeditada por el Instituto Forestal, Corporación Nacional Forestal, como un homenaje al Centenario de la Muerte de don Claudio Gay, 1973.